



15 CÉNTIMOS

Redacción y Administración: Córtes, 532
TELÉFONO 1904

CÉNTIMOS 15

HASTA EL AÑO QUE VIENE

La temporada taurina está al caer; cumplido nuestro compromiso con la afición, nos despedimos de ella hasta la próxima temporada, muy reconocidos por ver nuestra labor recompensada. Lo dicho: Hasta el año que viene.

DESAHOGOS

Allá por el año 1862, á raíz de la muerte de *Pepete* en Madrid, dijo un notable escritor que los elementos constitutivos del espectáculo taurino eran tres fieras: el toro, el torero y el público. Y en verdad que cuando vemos á parte de éste entregado á los más fieros instintos, destrozando, rompiendo é incendiando, con ardor brutal y salvaje, no podemos menos que reflexionar acerca la apreciación del escritor referido, pues no cabe duda que la desenfrenada muchedumbre que á tales desmanes se entrega en el circo taurino recobra, una vez pasada la corrida, su natural cultura y se siente incapaz de cometer el menor exceso, como si al faltarle el ambiente de la plaza de toros le faltara el medio determinante de la brutalidad.

Pero el caso es que ésta existe y se manifiesta desgraciadamente, dando armas á los detractores del hermoso espectáculo, que no contentos con argumentar sobre el traído y llevado martirio de los caballos y la sobada agonía de los toros, caen con una lluvia de invectivas contra los aficionados, juzgándoles seres de sentimientos depravados é inhumanos. Y todo ¿por qué? Porque una multitud que no admira ni siente el espectáculo, puesto que lo interrumpe sin provecho para nadie, como no sea para el empresario, se lanza á cometer actos incalificables que no cometería si le faltara el ambiente del circo taurino.

Tengo un amigo que no pierde corrida. Es excelente ciudadano, amante esposo y buen padre de familia; hombre de honrados sentimientos á carta cabal. No es aficionado y sonríe desdeñosamente cuando oye hablar de *Lagartijo*, *Frascuelo* y *Guerrita*, á quienes vió torear muchísimas veces. Si cae en sus manos un periódico taurino, una fotografía, un grabado cualquiera que se refiera al taurino es-

pectáculo, lo arroja con desprecio. No lee el cartel de la corrida, ni sabe siquiera el nombre de los lidiadores anunciados. Todo le tiene sin cuidado y se mofa de los que dan importancia á las más primorosas faenas del notable torero Antonio Fuentes.

—¿Cómo es que siempre vas á los toros?— alguien le pregunta.

—¿Qué quieres!— contesta.— Son un lenitivo á mi situación. Vivo en un continuo disgusto. Mantener á mi familia me cuesta sostener una verdadera lucha en la que la mayor parte de las veces salgo vencido. He sido muy desgraciado en mis negocios, la mala fe de los hombres no ha llegado á agriar mi carácter, de sí apacible y resignado, pero ha almacenado grandes cantidades de hiel en mi ánimo. Siempre tengo algún niño enfermo. Necesito de algún modo desahogar mi desesperación. Si dejara estallar ésta en mitad de la calle, en el café ó en el teatro, me tomarían por loco, me echarían mano, y entonces ¿qué sería de mis hijos y mi mujer? En cambio, en la plaza de toros puedo desvaporar las calderas sin peligro; los toros son las válvulas de mis desahogos, el laxante de mis rabietas; allí grito con toda la fuerza de mis pulmones, pateo sabrosamente, agito los brazos como un alienado, silbo como una locomotora; insulto al presidente y á los agentes de la autoridad, tiro cuanto me viene á mano á la cabeza de los toreros, y yo, que fuera de la plaza estoy privado de silbar y de insultar á nadie; yo, que sufro continuos atropellos sin atreverme á protestar, pues si alguna vez lo hago me sale peor la cuenta, en la plaza puedo atropellar impunemente. Me llega el turno.

—¿Pero sientes indignación?

—Ninguna. ¿Qué me importa un toro más ó menos, ni que la res pase á banderillas sin el suficiente castigo? Ponerse hecho una fiera por cosas tan triviales es sencillamente ridículo. Contrariedades más grandes tiene la existencia que deberían ponerle á uno fuera de sí y, sin embargo, hay que soportarlos. Jamás he visto á uno de esos apreciables individuos que se llaman buenos aficionados ponerse en la plaza hecho una furia. Esto queda reservado á nosotros, á los impotentes, á los naufragos de la vida, á los eternos descontentos. A mí las corridas de toros me importan un bledo; pero me hacen el efecto de un depurativo de la sangre; cuando tengo ocasión de dar suelta á todo el encono que me produce mi mala suerte experimento un alivio muy grande, y al llegar á mi casa, jadeante, afónico y sudoroso, caigo en brazos de mi mujer

y mis chiquitines lleno de alegría. He vencido en la lucha.

Y cuando mi amigo habla en esta forma acaba siempre preguntando:

—¿Cuándo vuelve á haber toros?

SEGUNDO TOQUE.

POR ESAS PLAZAS

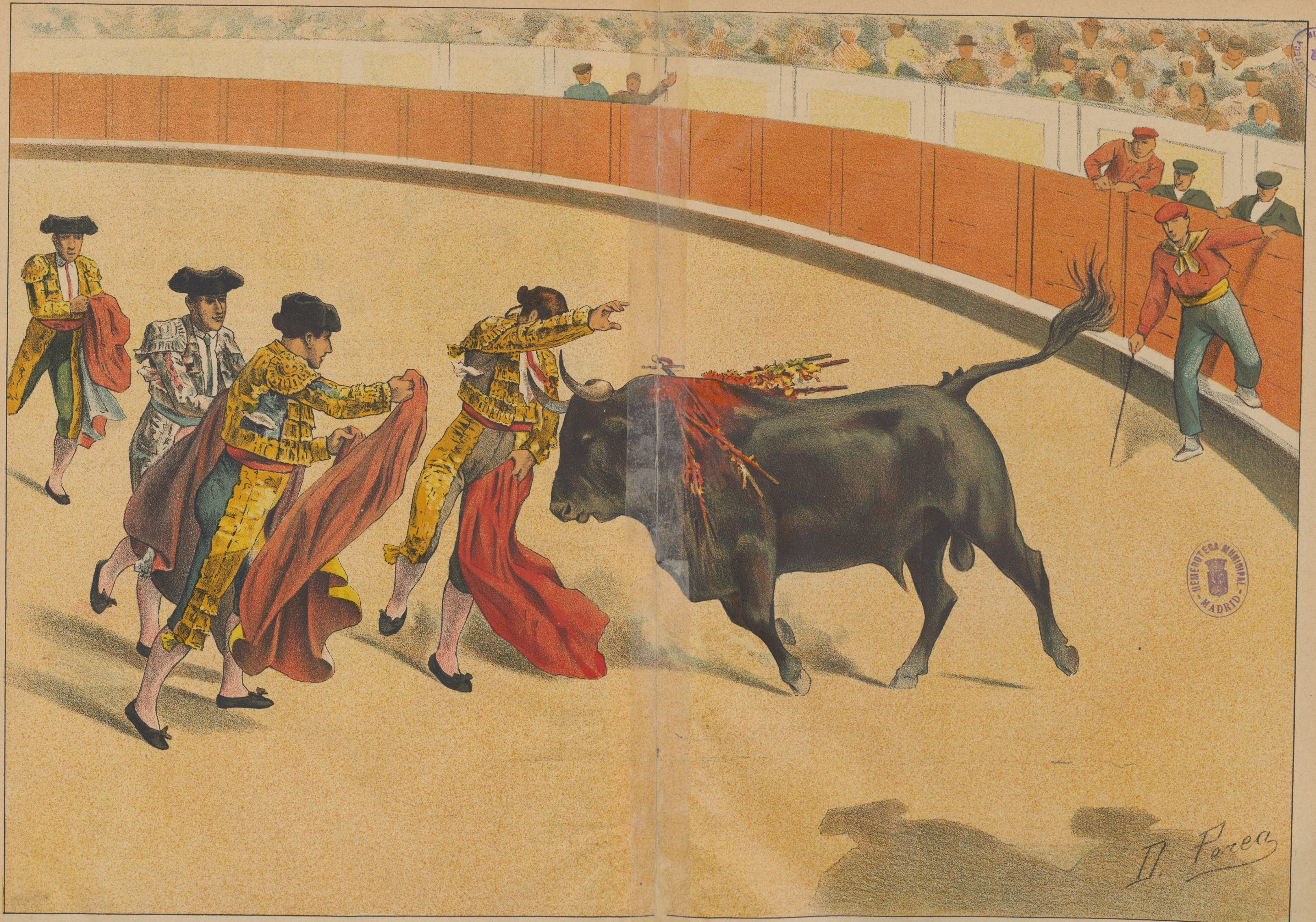
DESDE MADRID

30 DE SEPTIEMBRE: 14.^a corrida de abono; matadores: *Quinto*, *Mazzantinito* y *Regaterín*; seis toros de D. Carlos Otaolaurruchi, de Sanlúcar de Barrameda. Las continuas aguas y el temporal hizo que esta corrida se verificara antes que la 13.^a, suspendida los días 23 y 26 del noveno mes del año. Con un cartel no despreciable por parte de matadores y de ganadería (de éstas lo mismo da ya, hoy en día, que sean sus dueños este ó el otro; todos, por lo regular, no hacen más que criar reses para la labranza) se dió la 14.^a de abono.

Desde que fué pública la noticia de que en esta corrida se lidiaba ganado de Otaolaurruchi se divulgó por esos mentideros que si á tales toros le habían puesto peros *Fulanito* y *Menganito*, los peros más grandes de este mundo; que si eran los bichos grandes y que si tal y que si cual. Yo, que en estas cosas de toros me he vuelto el hombre más incrédulo del mundo, porque me he desengañado con tanta farsa y tanta embustería como se ha venido propalando para darle *coba* á la afición y á los que sueltan los *charpes*, no hice caso de nada y con la misma tranquilidad que se queda uno después de haber pagado una letra con gastos me dirigí «al circo situado en la carretera de Aragón». El señor Ota (abreviemos) mandó para esta corrida seis toros desiguales: uno grande, otro grandísimo, del tamaño de su apellido, poco más ó menos; los cuatro restantes la cosa más vulgar que se dé en corridas de toros. Ahora sí, á la media docena de animalitos se le notaron siempre grandes deseos de fugarse y ni uno solamente demostró tener ganas de pelea. Los tres primeramente corridos se emplazaron con objeto, sin duda, de que los dejaran en paz, sobre todo el sexagenario que cogió á *Mazzantinito*, que más que lo lidiaran hubiera deseado ser guardián de un buen cerrado y haberse tomado tranquilamente unos cuantos piensos en compañía de alguna querida vaca.

Los treinta y cinco puyazos que tomaron, sin ocasionar más que el tercer toro una fuerte caída al picador *Chanito*, fueron á topa carnero. De manera que no hubo más toro de respeto que el segundo, á pesar de tantas exageraciones de los que á diario protestan de que no se ve un toro grande por ninguna parte. Al cabo de dos temporadas de toros, en un año, sale un toro del tamaño y edad que las *leyes*, exigencias, dinerál que ganan y lo que se echan *p'ante* los toreros. demandan, se emocionan y asustan más de cuatro que, como dije arriba, revuelven á Roma con Santiago á dia-

LA LIDIA



Ayuntamiento de Madrid

rio porque *sueltan* toros pequeños; no ha sido cosa del otro jueves, caballeros.

QUINITO.—«Todo está igual». Es el mismo. Cuando quiere, quiere, y cuando no, que es muy á menudo, no lo hace. Al primer toro le tomó *chíncha* y lo pasó de muleta ayudado de su económica y *cosmopolita* cuadrilla. Dos bajas y un descabello hicieron hincar el pico al espantajo. Al abuelo que estoqueó en sustitución de Mazzantinito le propinó una superior estocada entrando y saliendo como nadie. Esta vez quiso, y el público no le tomó en cuenta lo de la muleta grande y le ovacionó. ¿Por qué no ha de ser usted siempre torero y matador, Quinito? Conste que este toro lo mató hasta... con gracia. En el cuarto volvimos á las mismas *d'enantes* y alargando el brazo más que cuando va á cojer ¡los cuartos de la corral! le atizó un pinchazo y media en el chaleco. Al quinto, después de pretender recojerlo, pues el bicho huía hasta de su sombra, le propinó un bajonazo de esos que nadie como él, sabe darlos. En total: un toro bien matado. Dirigiendo, bregando y ayudando á sus compañeros, hecho un maestro.

MAZZANTINITO.—En el sorteo le tocó en suerte el toro más grande y cornalón de los que estaban encerrados; pero ni durante los tercios de varas, banderillas y muerte ofreció dificultades el pacienzudo cornúpeto. Tomás, desde cerca, lo pasó de muleta sin sufrir una sola tarascada. En cuanto el elefante cuadró, Mazzantinito, encunándose entre aquellos dos postes de telégrafo, dió un pinchazo en lo alto, saliendo, como es lo más fácil haciendo estas temeridades, por el aire, corneado, y para *aliviar* más la cosa cayó el diestro de espaldas, dando con los riñones al caer en los lomos del toro. La cogida sufrida por el valiente chiquillo fué aparatosísima y el público se emocionó, levantándose de sus asientos comentando el momento de la desgracia. Mazzantinito brindó la muerte de este toro al empresario de la plaza de Madrid, D. Pedro Niembro.

Conducido Mazzantinito á la enfermería, resultó estaba herido en la «región espinal y fractura de la apófisis espinosa de la décima vértebra dorsal y desgarrs musculares externos, de pronóstico grave».

REGATERÍN.—Al tercer toro de la tarde, que no llegó descompuesto á la muerte, lo trasteó bien sobre tablas, que era el abrigo que el bicho buscaba, y con una estocada en los altos, metiéndose de verdad, dió en la *caña* del Otaola, que cayó dando vueltas como una pelota. Muchas y merecidas palmas le otorgó la concurrencia. Al sexto bicho, ya anochecido, lo trasteó por lo mediano y atizó una estocada pasada, descabellando al quinto golpe. En quites, bien. Y «ni una palabra más» sobre el ganado de Otaolauruchi. Los seis fueron arrastrados, señores. ¡Cuántos aspavientos! Ya tendréis toros diminutos á todo pasto; el tiempo es largo. Pero luego no escandalicéis.

Plácemes merecen: de los de á caballo, los hermanos Chano y Granito de Oro; y de los de á pie, Pinturas, Blanquet y Pepín, lo mismo con palos, por lo valientes, que bregando.

4 DE OCTUBRE: 13.^a corrida de abono. Matadores: Quinito, Machaquito y Regaterín. Seis toros de D. Pablo Benjumea.

El ganado de Benjumea bien criado, excepto el corrido en tercer lugar, que estaba escurridito de carnes. Los más grandes le correspondieron á Quinito y el más bravo, yo creo que de todos los lidiados en esta plaza durante la temporada que finiquita, le tocó en suerte á Machaquito. En general hicieron buena pelea, pues si se exceptúa el primero y el sexto, que no tenían muchas ganas de conversación, los cuatro restantes se portaron bravamente distinguiéndose el referido quinto.

QUINITO.—Desde el comienzo de la corrida se le notó á Navarro que traía ganas de hacer ver que el que tiene un duro, siendo bueno, lo cambia cuando quiere. Efectivamente; después de haber lanceado de capa al primero sin más puntos negros que sus pinreles parecían dos ventiladores y hacer dos quites de primera, cogió las banderillas y previa preparación seria, sin mojigangas ni pérdida de tiempo, cambió dos ilustrísimos pares de banderillas ejecutando la suerte la segunda vez mil veces mejor que la primera y ésta fué superiorísima. Con varios pases que ni fu ni fá cuadró al cornúpeto y de una estocada contraria terminó con la vida del toro. Al cuarto lo despenó mediante otra faenita

movida, viéndose apurado en cinco ocasiones, pues el de D. Pablo alargaba la gaita, de un pinchazo en lo duro, una puñalada y media caída; intenta descabellar, desiste y por fin larga media buena. Dirigiendo y bregando muy bueno.

MACHAQUITO.—No se las tenía todas consigo el publiquito con este matador. Tenía noticias aquél de que Rafael no se había portado en algunas plazas donde toreara últimamente como debe hacerlo un matador que hasta el impuesto de «sus utilidades corre á cargo de las Empresas que le contratan». Así es que hoy no le aplaudían las monaditas que en otras ocasiones le habían palmoteado, y Machaco, creo que comprendiéndolo así, reservóse lo bueno que pensaba hacer para el quinto animal, pues en el segundo, así me lo lean en la *Gaceta* que hizo otra cosa de la que vi, sólo hizo matar al bicho de una estocada baja, precedida de una infinidad de pases de los que sólo tuvieron mérito los que empleó para sacar al Benjumea de las tablas. En el quinto toro, bravísimo por demás, ya fué el Machaquito temerario, rayano en el suicidio, de otras veces. Dos valentísimos pares cambiando, uno al cuarteo, bueno; una faena de muleta entre los pitones del berrendo, una grandiosa estocada entrando (esta vez sí; en el segundo toro, no) como haya entrado á matar el más valiente y una ovación de las que se dan á los que de verdad se ganan el dinero. En quites y bregando, pues bregó bastante, alegre y trabajador.

REGATERÍN.—No descompuso el terceto Antonio. Como sus dos compañeros, sin nadie pedirselo banderilleó al tercer toro, colocando tres pares de banderillas, dos al cuarteo y uno de frente, buenos. A su primer toro propinó una labor de muleta adecuada á las condiciones con que el toro llegó al último tercio, algo descompuesto. Un pinchazo en lo alto, saliendo el espada suspendido por la faja, y una buena estocada hasta la cruz bastó para que le arrastraran su primera víctima. (Palmas á granel). En el sexto ya cambió la decoración y con visibles muestras de terminar el asunto. Nada con el trapo rojo; un pinchazo á la carrera, una casi entera, baja, otra ídem, dos intentos y «un silencio sepulcral anuncia viene la noche». Regaterín en los quites, como sus compañeros, bien.

Picando, Zurito. Con las banderillas, después de los matadores, Palatero, Blanquet, Rolo y Bonifa.

EL DE LA GRADA QUINTA.

VALLADOLID.—23 de Septiembre: Primera de ferias. Seis toros de Anastasio Martín. Espadas: Algabeno y Montes.

Mal empezamos, pues esta corrida se distinguió por lo sosa y aburrida.

Del ganado sólo el quinto toro tuvo algo de tal. El cuarto salió cojeando visiblemente, al primer capotazo cayó el lisiado y se armó una bronca fenomenal que terminó al ordenar el presidente que fuese retirado el pobre animal, al cual sustituyó uno de Muriel, buen mozo, pero sin poder ni bravura como los otros cuatro de D. Anastasio.

Tanto Algabeno como Montes estuvieron pesados, y válgales en descargo que con tales reses poca cosa podía hacerse. Quisieron banderillear al sustituto y Algabeno se quedó con las ganas. Montes, después de muchas fatigas, prende medio par. ¡Vaya una corridita!

24 de Septiembre.—Seis toros de Santa Coloma. Espadas: Montes, Lagartijo y Machaquito, el segundo sustituyendo á Bombita.

En cuanto al ganado fué mejor el de esta corrida; sólo el quinto bueyeó algo; los demás, en general, bravos y noblotes.

Los espadas, aparte Machaquito en el tercero, muy valiente y hasta emocionante, quedaron á la altura del portland. Montes y Lagartijo oyeron epítetos fuertes por su desacertada labor. No es necesario relatar tampoco esta corrida, que fué tan aburrida como la primera. ¡Nos divertimos la mar este año en Valladolid!

25 de Septiembre.—Antes de empezar la corrida cayó un fuerte chaparrón que hizo presumir se suspendiera. Pasó la tormenta y Algabeno, Montes, Machaquito y Regaterín hicieron el paseo dispuestos á entenderse las con seis toros de Biencinto y dos de Muriel en sustitu-

ción de otros tantos de aquel ganadero que seinutilizaron.

El primero, Macareno, sobresale como buey. En varas y palos todo fué mal, luchando los toreros con la mansedumbre de la res.

Algabeno, con la mar de precauciones, pasa de muleta y termina con una contraria y descabello.

Segundo, Naranjo, pequeñito y bueyecito también. Empieza el chaparrón; picadores y palitroqueros cumplen con apuros.

Montes sigue de malas y después de trastear con desconfianza suelta un sablazo caído y otro mejor.

Desde este momento la lidia se hace imposible por el aguacero. El toro que sale en tercer lugar no es gran cosa, pero sí mejor que sus dos hermanos; cumple en varas y palos y pasa á manos de Machaquito, que, descalzo, hace excelente faena con la muleta y remata con una estocada superior. Ovación merecida y oreja.

En vista del estado del ruedo, que parece un estanque, se procede á echar serrín, aunque sigue lloviendo, y se reanuda la lidia.

El cuarto es un buen toro que se lia con coraje con los de á caballo y les da soberbios tumbos. Los espadas no acuden á los quites y el público se escandaliza. Veneno cae con peligro y se salva por agarrarse al rabo del bravo animal. Este se declara manso en banderillas y muere hecho un marrajo.

Regaterín, muy valiente, se defiende como puede del indio y después de dos pinchazos termina con una estocada buena. Palmas á la valentía.

Los otros cuatro toros se lidian entre una espesa lluvia, con las dificultades consiguientes, descalzos todos los toreros.

Machaquito y Regaterín se ganan dos ovaciones en sus toros y Algabeno y Montes no hacen más que salir del mal paso... mojado.

Montes y Machaquito parearon medianamente.

Y yo calado hasta los huesos y todos muy divertidos en las tres corridas, ¡como hay Dios!—F. Barrio-nuevo.

LA FIESTA ESPAÑOLA

Yo adoro de la fiesta torera la poesía, trasunto del ardiente carácter español, que tiene como palio del cielo la alegría ¡y es bella, y es brillante, y la preside el Sol!

Parecen en la plaza más bellas las mujeres, luciendo la mantilla con gracia sin igual; y tiene evocaciones de incógnitos placeres de la torera marcha el ritmo musical.

¡Con qué fuerza resuenan del pueblo las palmas, formando con los ¡bravos! concierto aturdidor! ¡Qué emoción despiertan las suertes arriesgadas que en héroe convierten al diestro triunfador!

Cuando el torero altivo está del toro al frente y con el rojo trapo lo trata de burlar y luego le da muerte con ímpetu valiente, ¡un entusiasmo loco se siente palpar!

Es que triunfante entonces reina la gallardía y apláudese el coraje, el arte y el valor, ¡por un leve descuido perdido haber podía su vida el arrojado y apuesto lidiador!

¡Oh fiesta en que se juntan valor y gallardía, trasunto del ardiente carácter español, que tiene como palio del cielo la alegría y es bella, y es brillante... ¡y la preside el Sol!...

SANTIAGO A. NARRO.

TOROS EN BARCELONA

PLAZA ANTIGUA

30 de Septiembre de 1906.

SEIS BUEYES DE GAMERO CÍVICO

ESPADAS

MACHAQUITO — BIENVENIDA

Se le habían anunciado al público los dos espadas que en nuestra ciudad tienen más cartel (dejando á un lado á Fuentes), jóvenes los dos, torero de corazón el uno, con inteligencia el otro, que es, en mi sentir, cómo deben formarse las combinaciones, y la historia del toro nos lo afirma con Lagartijo y Frascuelo, Espartero y Guerrita, por citar los que recuerda todo aficionado.

El público, sugestionado por los nombres de los toreros que más le agradan, no reparó en el nombre de la ganadería y llenó la plaza á rebosar, un entradón de esos que recuerdan los buenos tiempos de la afición.

Pero ese mismo público, al verse burlado, escarnecido, engañado una vez más, echó por la calle de enmedio y al salir el sexto buey presenciamos los pacíficos un espectáculo que metía miedo: denuestos, imprecaciones, voces de ¡Ladrones, ladrones!, arrancamiento de tablonos y lo nunca visto aquí, hasta los bloques de piedra del tendido eran arrancados y buen número de ellos fueron lanzados al ruedo. La guardia civil dió los tres toques de atención y, como si hubieran sido toques deregonero, siguió la unánime protesta, si cabe, con más furia que antes de las intimaciones de la benemérita. El jefe de ésta, como dando la razón á la justificada exasperación del pueblo pagano, se contuvo y no hizo uso de las armas, acto de cordura que nunca será bastante aplaudido, pues que evitó un día de sangre en Barcelona.

De la corrida poco hay que decir. Con seis mansos no es posible trabajar á gusto ni en condiciones para dejar satisfecho al público. Verdad es que Machaquito no hizo nada que revelara que ocupa un alto puesto en la tauromaquia y algo censurable es su apatía durante toda la tarde. Ni la valentía, su rasgo saliente, apareció más que en un quite al Gordo en el primer toro. Si Ma-

chaquito no nos tuviera convencidos de que es un excelente matador de toros, su cartel en Barcelona había concluido.

Bienvenida, más voluntarioso (con perdón de N-N), adornóse con la muleta en el cuarto y lo despachó de un pinchazo y una buena estocada. El sevillano oyó una ovación, única de la tarde. A su primero le arreó cuatro sablazos en lo alto con suficiente habilidad para no dejarse coger por el manso. Como el sexto fué vuelto al corral y terminó la lidia á causa de la bronca. Bienvenida fué de rositas, no estoqueando más que dos bueyes.

Palatero y Zurito fueron los héroes, trabajando lo indecible para salvar el conflicto que desde el primer toro se presagiaba.

Será esta corrida (?) de las que guardarán triste recuerdo aficionados y toreros.

AZARES.

Tipo-lit. Madriguera; Córtes, 532.—Barcelona.